

Una casa flotante en la que encontrarnos

Hacía mucho calor y decidí salir al balcón a disfrutar de uno de mis libros preferidos. Mientras lo leía, una sombra gigante empezó a cubrir el suelo, mis pies, mis piernas, el libro... Sorprendida, pestañeé y, al volver a abrir los ojos, miré al cielo y vi una casa que flotaba en el aire sin detenerse en ningún lugar concreto, desplazándose constantemente. De ella, colgaba una cuerda que se deslizó lentamente junto a mí, así que me cogí a ella y comencé a escalarla hasta alcanzar la pequeña isla en la que se encontraba la casa y me aproximé a su puerta, que estaba abierta de par de par.

¡Qué casa más increíble! Estaba llena de objetos curiosísimos de infinitos colores. Me llamó la atención un armario, con una de sus puertas entreabierta, y no pude evitar acercarme y mirar en su interior. Era un armario con enormes cajones, así que también abrí uno de ellos. Este, a su vez, contenía una maleta sobre la que podía leerse: “Elogio del viaje”. Al abrirla, me inundó un fuerte olor a primavera y empezó a sonar una música embriagadora, al tiempo que comenzaron a salir de ella distintos objetos, poco a poco, elevándose y dejándose caer sobre el suelo con delicadeza. Lo primero en salir fueron unos pendientes con una misteriosa inscripción en ruso; después, una diminuta máscara veneciana; a continuación, una piedra volcánica, aún caliente; detrás de ella, numerosos reflejos empezaron a dibujar formas en las paredes, provenientes de unos cristales que, sin lugar a dudas, procedían de algún lugar mágico. Finalmente, apareció una mochila y, junto a esta, otra más. De nuevo, me invadió la curiosidad, y abrí la primera de ellas.

La mochila estaba repleta de otras tantas historias. Aún conservaba un trocito de papel de regalo y una nota de felicitación. ¿Qué habrían estado celebrando? En el asa, una etiqueta de avión me decía que su primer viaje – el de la mochila – fue por el aire (lógico, pues la casa a la que pertenece está suspendida en mitad del cielo). Salió muy temprano, al amanecer, junto con la otra mochila, y con las dos niñas a las que acompañaban. Pude ver la fecha del viaje en la etiqueta... ¡Hacía justo un año del mismo! Así que hoy debía ser de nuevo un día especial...

Empezó a llegarme un olor dulce desde la cocina... Me acerqué hasta allí y pude ver no una, ¡sino dos tartas! Sobre la mesa había una primera tarta de cumpleaños, rosa y arenosa. Muy bonita, pero poco apetitosa. Aún en el horno, calentita, había otra tarta, de chocolate, muy rica.

Dos mochilas, dos cumpleaños, dos tartas y dos amigas que se comieron hasta las migas. Pero, ¿dónde se habían ido? Empecé a buscar rastros por toda la casa: en el baño encontré manchas de témperas, una linterna y unos disfraces. ¿Habrían estado haciendo una representación teatral? En el cristal que daba acceso al jardín, descubrí unos pequeños labios dibujados con restos de chocolate de la tarta, y ya fuera, me encontré una pelota, también manchada con restos de témperas...

De pronto, miré al cielo que me rodeaba... ¡estaba lleno de pompas verdes! Las niñas jugaban, vestidas de extraterrestres, entrando y saliendo de las mismas. Al verme, se

acercaron hasta mí, chasquearon sus dedos y desaparecieron, quedando en su lugar tan solo sus zapatos, ahora empuñados, como si fueran los primeros que alguna vez hubieran tenido. Así que decidí hacer lo mismo al darme cuenta, además, de que la casa había continuado su viaje y me encontraba en un lugar desconocido. Cerré los ojos, chaquéé mis dedos y... ¡aparecí súbitamente en el balcón de mi casa! En mis pies continuaba teniendo mis cómodas zapatillas de estar por casa, pero un chicle pegado en su suela, y otros restos, delataban mi aventura. Miré otra vez al cielo, pero allí no quedaba ningún rastro de lo vivido, así que decidí ponerme mis deportivas rojas, salir a la calle, —ahora que por fin podía— y oler la primavera en primera persona.



Una historia de Irene, Lucía, Diego, Carla, Irene, Isolina, Javier y Sara.
Ilustrada por Yul.

Actividad familiar a partir de la exposición Hiperespacios. Colección Per Amor a l'Art
Sara Losada, mediadora de Bombas Gens Centre d'Art